

Parashat
Shelaj Lejá

♦ 35 ♦

כ"ה סיון תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינובין שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

En el libro **Jovot Halevavot** se relata: "Contó uno de los **jasidim** que encontró a un hombre temeroso de D-íos durmiendo en el desierto. Le preguntó: «¿Acaso no temes al león cuando duermes en el desierto?». Le respondió: «Me avergonzaría ante mi Señor si me viera temer y tener miedo de algo que no sea de Él». Este relato puede leerse una y otra vez, y aun así sigue siendo difícil de asimilar. ¿Acaso el hecho de que se avergüenza significa que no tiene miedo? ¡Si a veces podemos observar, especialmente en los niños, que aparentan no tener miedo porque no quieren que se rían de ellos o los ridiculicen! Pero la verdad es que, en su interior, sienten mucho miedo y simplemente lo disimulan. ¿Cuál es, entonces, la respuesta de aquel **jasid** cuando dice: "Me avergonzaría ante mi Señor si me viera temer"?

Los espías que envió Moshé a explorar la Tierra de Israel intentaron infundir temor a todo el pueblo con sus historias sobre aquella extraña tierra que habían visto y sobre el pueblo fuerte y temible que la habitaba. Pero Yehoshúa bin Nun y Calev ben Yefuné le dijeron al pueblo: "Solo no se rebelen contra Hashem, y no teman al pueblo de la tierra". También aquí se repiten las mismas palabras usadas por el **jasid**: le dicen al pueblo "no teman", "no tengan miedo". ¡Pero el pueblo sí tuvo miedo! ¿Cómo pretendieron ellos tranquilizar al pueblo? ¿Acaso querían que ellos hicieran una especie de 'actuación', fingiendo que no tenían miedo, como un niño que solo aparenta no tenerlo porque le da vergüenza que se burlen de él?

La respuesta a esta pregunta está en ese mismo versículo, en esa misma frase: "Solo no se rebelen contra Hashem". Yehoshúa y Calev le dijeron al pueblo: "Ustedes **deben** tener temor, pero no de los cananeos ni de los gigantes, sino de **Hakadosh Baruj Hu**. ¡A Él es a Quien deben temer! Como está escrito en **Mishlé** (28:14): «Dichoso el hombre que siempre teme [de Hashem]». Pero ustedes están invirtiendo las cosas: se rebelen contra Hashem mostrando miedo de los kenaanitas, y temen a los hombres. ¡Eso no es lo correcto!"

Esa fue también la respuesta del **jasid**: "No es que yo finjo no tener miedo; sí tengo temor, pero mi temor es únicamente hacia Hashem. Por eso, «me avergonzaría ante mi Señor si demostrara que temo a algo más aparte de Él». Solo estoy fingiendo no tener miedo del león".

Y esto es algo que todo judío debe recordar: cada persona lleva algún temor en el corazón. Tú puedes elegir: temer a los hombres y a los animales, o temer a Hashem.

(Tiv Hatorá – Shelai Leíá)

¡Mirar el tzitzit salva del pecado!

"Llevarán el tzitzit (flecós) para que cuando lo vean se acuerden de todos los mandamientos de Hashem. Así los pondrán por obra y no irán en pos de [los apetitos de] sus corazones y en pos de sus ojos, en pos de los cuales se prostituyen." (Bamidbar 15:39)

Se explica aquí, en la **parashá** que nos ocupa, el valor simbólico y la poderosa virtud espiritual del **tzitzit**. Cuando se cumple con "cuando lo vean", uno se hace acreedor al recuerdo de los mandamientos de Hashem, y esa simple mirada al **tzitzit** le permite a la persona cumplir en su persona con: "y no irán en pos de [los apetitos de] sus corazones y en pos de sus ojos..."

Es decir, el solo hecho de mirar y reflexionar en el **tzitzit** tiene una virtud maravillosa que protege del pecado. Así lo escribió el **Mishná Berurá** (cap. 24, nota 5): "Este precepto salva a la persona del pecado, como está escrito: «y no irán en pos de...», «para que recuerden [...] y sean santos». Y aunque los demás preceptos no tienen esta virtud de salvar de la Inclinação al Mal, el **tzitzit** es superior, como se relata en la **Guemará (Tratado de Menajot 44a)** en el caso de cierto hombre [...] que fue salvado de pecar gracias al **tzitzit**".

Quien tema caer en pecado debe mirar sus **tzitziot** constantemente. El Arízal escribió: "El hombre debe mirar el **tzitzit** siempre, como dice el versículo «y lo verán». Esto beneficia al alma, pues si es cuidadoso con ello, evitará el pecado. Y al mirarlo debe hacerlo dos veces consecutivas".

También escribió el Jafetz Jaím Hakadosh, en **Shemirat Halashón** (al final del libro, parte 3):

"Del sentido literal del versículo se deduce que mirar el **tzitzit** puede ser útil para motivarse a cumplir los mandamientos y no ir en pos de lo que la persona ve. Por lo tanto, es recomendable mirarlo varias veces al día, especialmente cuando surgen pensamientos impuros o sentimientos de enojo. En esos momentos, observar el **tzitzit** puede ayudar a controlar estos impulsos".

Mirar el **tzitzit** es un acto significativo que puede realizarse en cualquier momento, incluso cuando no se está estudiando la Torá o cumpliendo otros preceptos. Según el **Kav Hayashar** (cap. 45), los hombres piadosos solían tocar y mirar el **tzitzit** en momentos de ocio, ya que esto les ayudaba a despertar su conciencia hacia la presencia Divina.

Que el sabio escuche y aumente su saber, y tome esta virtud en su corazón. Y cada vez que la Inclinação al

Mal se intensifique contra él, ila mirada al **tzitzit** lo salvará del pecado!

(Tiv Hatorá – parashat Shelaj Lejá)

Apego a la **mitzvá** de **tzitzit** hasta el último momento

Uno de los grandes justos de su generación fue el santo y eminente Rabí Shalom Eliézer de Ratzfert, de bendita memoria –que su sangre sea vengada–, sexto hijo del Rabí Hakadosh autor del **Divré Jaím** de Sanz, de bendita memoria. Siendo uno de los ancianos entre los justos de la generación anterior a la **Shoá** (el Holocausto), eran muchos y buenos los que viajaban para encontrarse con su santidad. Incluso rabinos y **tzadikim** eminentes de toda la región se dirigían a Ratzfert para cobijarse bajo su sombra en los Shabatot y festividades, y para recibir enseñanzas de su boca sagrada. Se hizo conocido y célebre por obrar grandes salvaciones entre el pueblo.

En los días de destrucción del mundo, cuando los nazis –que su nombre sea borrado– invadieron con furia las regiones de Hungría, también el **tzadik** Hakadosh fue capturado junto con los miembros de su comunidad y fue deportado en distintos convoyes a los guetos y campos. Pasó por varios campos de trabajos forzados, y se empeñó en permanecer siempre junto a su familia y su congregación. Finalmente, llegó al campo de concentración en la ciudad de Nyíregyháza.

El día 16 del mes de siván del año 5704 (1944), fue deportado junto con los demás judíos al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, y ese mismo día fue llevado a la hoguera, y su alma subió en un torbellino al cielo junto con todos los santos mártires de Nyíregyháza, que su sangre sea vengada. ¡Tierra, no cubras su sangre! [La fecha de su fallecimiento fue el pasado 16 de siván.]

Al llegar los trenes de la muerte desde Nyíregyháza a la antesala misma del infierno, fueron expulsados con ira y furia desde los vagones directamente a las puertas del tristemente célebre Auschwitz.

Pronto los hicieron formarse, como a millones de otros judíos, en la plaza de las deportaciones

(**Umschlagplatz**), en la amplia explanada. Y de allí, de inmediato, fue enviado el santo justo, que ya era anciano y débil, junto con sus allegados y muchos judíos más, directamente a las cámaras de gas.

Al llegar a las puertas de las salas de “baño” (en realidad: salas de asesinato), recibieron la orden de desnudarse, supuestamente para ducharse y asearse... Pero en aquellos días finales de la guerra, todos sabían ya perfectamente a dónde eran llevados como ofrenda de holocausto, y se preparaban con reverencia para entregarse en santificación del Nombre Divino.

Y en aquellos estremecedores instantes finales de santidad, quiso el justo pronunciar el **viduy** (confesión), conforme lo dispone nuestra santa Torá, tal como se dictamina en el **Shulján Aruj, Yoré Deá**, artículo 338, sobre la confesión de quien está por morir. Pero no quiso hacerlo sin tener puesta su **kipá** sagrada sobre la cabeza ni su **talit katán** sobre el cuerpo.

Se dirigió entonces a uno de los **jasidim** que lo acompañaban y le pidió que saliera de inmediato de la fila y fuera a buscarle su **kipá** y su **talit katán** de entre el montón de ropas al costado. Debido a su gran debilidad por el trayecto infernal que había atravesado, le era muy difícil desplazarse él mismo hasta allí.

Pero aquel **jasid** que escuchó la petición del rebe temió por su vida, pues había visto con sus propios ojos que los oficiales, por cualquier infracción mínima a sus órdenes, disparaban a matar.

Pero el rebe lo tranquilizó, y le dijo con calma y seguridad: “Si vas ahora a buscarme la **kipá** y el **tzitzit** y me las

traes, te prometo con total certeza que saldrás de aquí con vida y atravesarás todas las calamidades de la guerra en paz.

Al oír semejante promesa extraordinaria, pronunciada con claridad por boca del **tzadik** en la misma antesala del infierno, corrió el **jasid** velozmente, saltó hacia la pila donde estaban las ropas, buscó y rebuscó hasta que encontró la **kipá** y el **talit katán** del **tzadik**, y volvió apresurado a entregárselos. El **tzadik** se alegró por ellos como quien encuentra un gran botín, y se puso de inmediato a decir el **viduy** entre sollozos estremecedores.

Asombrosamente, los numerosos soldados de las SS que llenaban la zona no advirtieron la carrera del **jasid**, ni su búsqueda entre las ropas, ni su regreso junto al justo. Se cumplió en ellos lo que dice el versículo: “Tienen ojos, pero no ven” (**Tehilim** 115:5).

Y en efecto, el santo justo fue elevado en sacrificio aquel mismo día, y pereció en santificación del Nombre de Hashem. Y aquel **jasid** fue salvado milagrosamente, y conforme a la promesa del justo, sobrevivió a todos los horrores de la **Shoá** y al finalizar la guerra fundó una familia ejemplar para gloria de la Casa de Israel.

De esta historia se puede aprender no sólo el grado de compromiso con la **mitzvá** del **tzitzit**, sino también la fortaleza y la presencia de ánimo de algunas personas que, incluso en sus últimos momentos y en condiciones adversas, no perdieron su lucidez. Su pensamiento se mantuvo enfocado en cumplir la voluntad de Hashem, con el objetivo de cumplir la **mitzvá** del **viduy**, llevando una **kipá** y un **talit katán**.

[Durante todo su tiempo en los campos de concentración se reflejaba en su rostro una paz interior sublime, y nunca se le oyó una sola palabra de queja, sino que aceptó todos sus sufrimientos en silencio y con amor. Como es la costumbre de los **tzadikim hakedoshim**, hijos queridos y amantes de **Hakadosh Baruj Hu**, con fidelidad y entrega constante.]

ספר טיב החייון: כל שנים שחיות על דרך ה'...
הספר טיב החייון: כל שנים שחיות על דרך ה'...
הספר טיב החייון: כל שנים שחיות על דרך ה'...

ספר חיונה לכל חורף
כלל חורף וחורף

מאגזין המעצב של
הנה"צ רבי גמליאל הכהן רבינוביץ שליט"א

קו ההזענות לכל ספרי 'עפון טיב': 0733-22-76-09
חלקים רבים מלאים עלולות דמי משלוח!